

# LORENZO MILANI (1923-1967): LA AMOROSIDAD PUESTA AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES. HOMENAJE EN EL CUARENTA ANIVERSARIO DE SU MUERTE

*Lorenzo Milani (1923-1967): love put to the service of the poorest. Homage in forty anniversary of his death.*

Virginia Guichot Reina\*  
*Universidad de Sevilla*

RESUMEN: Cuando se cumplen cuarenta años de su muerte, parece un deber recordar la labor pedagógica de Lorenzo Milani (1923-1967), un hombre que dedicó su vida a la encomiable tarea de educar a los más desfavorecidos dentro de la sociedad. Este artículo no pretende quedarse en una mera descripción de sus principios educativos, de las realizaciones concretas que desarrolló -como la Escuela de San Donato en Calenzano o la Escuela de Barbiana -, o de las cualidades personales, humanas, que llevaron a don Milani a ejercer un auténtico liderazgo entre su alumnado, aunque también nos refiramos a ellos. Nuestra intención es mostrar la vigencia actual de la filosofía educativa que impregnaba su enseñanza, ahora que es un discurso políticamente correcto y ampliamente aceptado el de la atención a la diversidad y la creación de ciudadanos críticos y responsables, dueños de sus propias decisiones, finalidades perseguidas por Milani.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía Contemporánea, Historia de la Educación Contemporánea, Teorías educativas personalistas, Lorenzo Milani, Escuela de Barbiana.

SUMMARY: When forty years have passed since his death, it is a duty to remember the pedagogic work of Lorenzo Milani (1923-1967), a man who dedicated his life to the worthy task of educating the most disadvantaged in society. This article does not try to remain in a mere description of his educational principles, of the concrete accomplishments that he developed - such as Mr. Donato's School in Calenzano or Barbiana's School-, or of the personal, human qualities that enabled Mr. Milani to exercise an authentic leadership among his student body, although we do refer to them. Our intention is to show that the current force of the educational philosophy impregnating his education is now a speech politically correct and widely

---

\* Autora para correspondencia: Dra. Virginia Guichot Reina. Profesora Titular de Escuela Universitaria. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla. Facultad de Ciencias de la Educación. C/Camilo José Cela s/n 41018-Sevilla. E-mail: guichot@us.es

accepted; the attention to diversity and the creation of critical and responsible citizens, possessors of his own decisions, goals prosecuted by Milani.

KEY WORDS: Contemporary Pedagogy, History of the Contemporary Education, educational personalistic Theories, Lorenzo Milani, Barbiana's School

## 1. Introducción

Hablar de Lorenzo Milani (1923-1967), al igual que suele ocurrir con otros individuos de fuerte personalidad -como el caso de Paulo Freire, con el que veremos que posee muchos puntos de contacto-, es hablar de una figura claramente controvertida, polémica. Sus ideas, su forma de expresarlas, a nadie deja indiferente. No es de extrañar que, en vida, se ganara igual número de adeptos que de adversarios, si bien, mientras los primeros se solían situar en las clases sociales más desfavorecidas, los segundos solían posicionarse en estratos cercanos al poder, tanto político -partido conservador de la Democracia Cristiana en el gobierno-, como eclesiástico -altas jerarquías<sup>1</sup>. No se podía esperar algo distinto de un hombre que tomó como uno de los principales compromisos vitales la denuncia de las manipulaciones, injusticias, tropelías, a las que se sometía a la población más ignorante -los oprimidos freireanos- por parte de la élite gobernante, y que, dentro de una ortodoxia *sine macula*, mantenía un coherencia plena con los principios evangélicos, su principal -y diríamos casi única- guía dentro de su apuesta sacerdotal<sup>2</sup>.

Lorenzo Milani nació en Florencia en 1923. Recibió la ordenación sacerdotal a una edad temprana, veinticuatro años<sup>3</sup>, algo cuanto menos sorprendente teniendo en cuenta que su conversión a la religión católica había tenido lugar cuatro años antes, y que había vivido en el seno de una familia laica donde nunca se potenció el espíritu religioso<sup>4</sup>. Conversión y abrazo del sacerdocio fueron prácticamente una única decisión<sup>5</sup>. Dicha elección parece

<sup>1</sup> La Iglesia oficial le trató con hostilidad hasta su muerte a través de la prensa oficial y oficiosa (*L'Osservatore Romano, La Civiltà Católica, La Settimana del Clero, La Rivista del Clero Italiano y Orientamenti Pastoralis*). El frente conservador no reconoció nada bueno en Milani, al que acusó de hacer política y de azuzar a los obreros al comunismo. La prensa fascista o filofascista llega hasta la agresividad del insulto (*Política Liberale, Il Borghese, Folla, Relata Política e Il Secolo d'Italia*). La acusación fundamental es la de comunista y subversivo. (Vd. Corzo, 1981, p. 282 y ss.)

<sup>2</sup> De hecho, en la prensa comunista del momento (*L'Unità, Paese Sera y Rinascita*), Milani es reconocido como “*un prete ribelle ma ortodoxo*”, obediente sólo al Evangelio (Ibídem, p. 283)

<sup>3</sup> Lorenzo Milani fue ordenado sacerdote el 13 de julio de 1947.

<sup>4</sup> “Lorenzo es el segundo hijo de Albano Milani y Alicia Weiss, él, hijo de una familia de la alta burguesía florentina, ella, nacida en el seno de una rica familia judía instalada en Italia. Aunque aparentemente pudiera haber grandes diferencias en las tradiciones religiosas de ambos, esto no constituyó ningún obstáculo para el matrimonio. Los Milani siempre fueron una familia caracterizada por la escasa religiosidad, y Alicia Weiss no era creyente. De hecho, Albano y Alicia, ambos agnósticos, se casaron por lo civil en 1919, e inicialmente no bautizaron a ninguno de sus tres hijos. Lorenzo Milani es un niño rico al que no le falta de nada.” (Espigares, 1995, p. 9)

<sup>5</sup> No se sabe con certeza qué motivó la conversión de Lorenzo Milani a la religión católica, pero sí hay reseñados varios sucesos relacionados con ella. Por ejemplo, a los dieciocho años, Milani comunica a sus padres la decisión de convertirse en pintor y éstos buscaron a una persona de confianza que le enseñara el

además que entristeció mucho a su familia, perteneciente a una alta burguesía, casi aristocrática, con un importante patrimonio no sólo material<sup>6</sup>, sino principalmente cultural<sup>7</sup>. Será a partir de este momento cuando don Milani<sup>8</sup> podríamos decir que realiza un “suicidio de clase”, puesto que abandona a los suyos -los privilegiados sociales- para dedicarse en cuerpo y alma a servir a los más pobres, a los marginados, a los “últimos”, como él mismo los llama. Primero en la Parroquia de San Donato, en Calenzano, municipio cercano a Florencia -ciudad en la que don Lorenzo había nacido-<sup>9</sup> y luego, en la aldea de Barbiana, a cuarenta kilómetros de dicha capital y a siete de Vicchio, el pueblo más cercano; aldea de unos cien habitantes diseminados que disfrutaba de unas condiciones precarias, ya que carecía de luz eléctrica, de agua corriente y de carretera<sup>10</sup>. Su espíritu lleno de utopía le había llevado a una especie de

---

arte de la pintura, Staude. Cuenta éste que cuando le preguntó a Lorenzo acerca de la razón para desear entrar en el Seminario le contestó: “Es todo culpa tuya. Porque tú me has hablado de la necesidad de buscar siempre lo esencial, de eliminar detalles y de simplificar, de ver las cosas como una unidad donde cada parte depende de las demás. A mí no me bastaba con hacer todo eso sobre un trozo de papel. No me buscaba con buscar estas relaciones entre los colores. He querido buscarlas entre mi vida y las personas del mundo. Y he tomado otro camino.” (Ibídem, p. 14). Asimismo, monseñor Rafael Bensi, su director espiritual, padrino de Milani durante su confirmación en junio de 1943, cuenta que una de las primeras veces que Lorenzo acudió a él, le acompañó a la casa de un joven sacerdote que acababa de morir. Ante aquel escenario, L. exclamó: “Yo ocuparé su lugar.” (Ibídem, p. 15)

<sup>6</sup> Su familia se podía permitir un alto nivel de vida. En invierno, pasaba temporadas para practicar el esquí, tanto fuera como dentro de Italia. En verano, dividía las estancias entre las dos casas de ocio de la familia: una en la montaña, en un pueblo llamado Gigliola, y otra en el mar, una villa llamada “El Enebro”. Este ritmo de vida era mantenido si necesidad de un fuerte esfuerzo por parte de los padres de Lorenzo. Albano Milani, su padre, no trabajaba, vivía de las rentas. Aunque era licenciado en química, no había tenido necesidad de ejercer la profesión, dedicándose por el contrario a la poesía y a la escritura de ensayos filosóficos. Sin embargo, al comienzo de los años 30, una pequeña recesión económica en las arcas de la familia, obliga a don Albano a trabajar como dirigente de una empresa instalada en Milán. La familia Milani, por tanto, se traslada a esta ciudad, aunque el nivel de vida sigue siendo el mismo, ni siquiera tienen necesidad de vender ninguna de las casas veraniegas. (Ibídem, p. 10)

<sup>7</sup> Bisabuelo de don Milani, Domenico Comparetti, filólogo y profesor en el Instituto de Estudios Superiores de Firenze ejerció una fuerte influencia cultural en Lorenzo, sobre todo en la importancia que éste concedía al lenguaje, ya que vivió hasta los noventa y dos años. Su hija fue la abuela de Milani, Laura Comparetti. Ésta, poetisa, se casó con Luigi Adriano Milani, quien publicó más de 90 títulos de arqueología y numismática y fue director del museo arqueológico florentino al que contribuyó con numerosos hallazgos personales. Ni él ni su esposa llegaron a conocer a su nieto. Cuando ambos murieron en 1913 y 1914, quedó como cabeza del patrimonio familiar su primogénito Albano (+ 1947), padre de don Milani, que se casó civilmente en 1919 con Alice Weiss (1895-1978), hija de Emilio Weiss, hebreo de origen bohemio, establecido en Trieste en la que ella se educó. Allí fue discípula entre 1909 y 1915 del escritor J.Joyce. El ambiente en que se cría Lorenzo estaba cargado de estímulos educativos, reforzado, además, con la presencia de su institutriz alemana, de forma que tanto él como sus hermanos aprendían italiano y alemán al mismo tiempo. (Corzo, 1981, p. 39 y ss.)

<sup>8</sup> En Italia, según la tradición o importancia de ciertas parroquias, a sus sacerdotes se les dan diversos nombres. A don Milani todos le llamaban “il priore”, incluso al tratarle cariñosamente de tú. El título de don sólo se usa en Italia para los sacerdotes; delante del nombre o de apellido: por eso don Milani y no sólo don Lorenzo Milani. (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, nota a pie de pág. 134)

<sup>9</sup> Milani llega a San Donato el 9 de octubre de 1947. Calenzano era un pueblo de gente sencilla, algunos campesinos, y, sobre todo, obreros de la industria textil. El cargo que debe desempeñar es el de capellán. El párroco era Daniel Pugì. (Espigares, 1995, p. 19 y ss.)

<sup>10</sup> Comenta Espigares: “Milani llega a Barbiana la tarde fría y lluviosa del 6 de diciembre de 1954. Ni siquiera era posible llegar en coche hasta la aldea, los últimos kilómetros de subida había que hacerlos a pie. Nadie estaba allí para darle la bienvenida. La casa destinada para el párroco, al igual que las del resto de la aldea, no tenía ni luz ni agua corriente”. Y continúa: “Una vez llegado a Barbiana, lo primero que hace Lorenzo esa misma tarde es entrar en la iglesia, rezar y llorar, según el testimonio de uno de los chicos de San Donato que acompañó a Lorenzo al exilio.”

destierro por la Iglesia oficial<sup>11</sup> pero nada hizo flaquear su compromiso con la verdad y la justicia, su servicio hacia los más desfavorecidos. Y utilizamos la palabra “utopía” tal como a Paulo Freire, otro católico comprometido con el mensaje evangélico de hacer de los pobres, de los oprimidos, los primeros<sup>12</sup>- le gustaba emplear, uniendo en su seno dos realidades, la *denuncia* y el *anuncio*.

Milani denuncia los males de una sociedad fuertemente corrompida y corruptora, donde no se trabaja por construir auténticos ciudadanos, libres, autónomos, con una conciencia crítica, sino que los esfuerzos van dirigidos a manipular a las clases más bajas, a mantenerlos sin voz y, por tanto, sin humanidad, a impulsarlos a un consumo atroz que contribuya al sostenimiento de un capitalismo que aliena a las clases trabajadoras, a distraerlos con espectáculos inútiles mediante los mass-media robándoles el tiempo que debían dedicar a formarse como personas<sup>13</sup>. La escuela será una de las principales responsables de esta animalización de campesinos y obreros: ella hace el juego a la clase burguesa, promociona a sus hijos, les habla su lenguaje, legitima su superioridad, y expulsa de su seno a los que más la necesitan, aquellos que en sus hogares y en su entorno más próximo carecen de estímulos educativos.

Frente a la denuncia, el anuncio. Una “Buena Nueva” representada por la Escuela de Calenzano y, sobre todo, de Barbiana. La prueba de que “otra escuela es posible”, de que puede existir un centro lleno de amor hacia los

En Barbiana, las familias vivían en completa miseria y abandono. Era gente que, en pleno siglo XX, se iluminaba con la luz de lámparas de aceite, que tenía que caminar más de una hora por la oscuridad para poder llenar un cántaro de agua. Ni el médico ni las medicinas les llegaba nunca a tiempo. Ganaban un sueldo miserable después de pasar el día cuidando rebaños o arando a mano un pequeño campo lleno de piedras y en pendiente. (Espigares, 1995, p. 43). Corzo, en cambio, sitúa la llegada a Barbiana al día siguiente, el 7 de diciembre, aunque resalta también las malas condiciones de la aldea. A pesar de todo, no dudó en comprarse un día después la sepultura en el cementerio parroquial, que hoy guarda su cuerpo.

<sup>11</sup> Señala Corzo que la Iglesia oficial, que no llegó en ningún caso a una condena precisa y directa, le trató con hostilidad hasta su muerte a través de la prensa oficial y oficiosa (*L'Osservatore Romano*, *La Civiltà Cattolica*, *La Settimana del Clero*, *La Rivista del Clero Italiano* y *Orientamenti Pastoralis*). (Vd. Corzo, 1981, p. 282)

<sup>12</sup> Al igual que en los Santos Evangelios se señala cómo Cristo siempre indica que los últimos en este mundo terrenal serían los primeros en el Reino de Dios.

<sup>13</sup> Sobre el tema de los medios de comunicación de masas, en concreto, cine, radio y TV, Milani critica la mala programación, que no eleva lo más mínimo la cultura humana. Deja la mente en estado infantil. La información que nos presentan aparece descontextualizada y no lleva al conocimiento. Sus palabras podrían ser aplicadas perfectamente al estado en que se encuentran estos medios en nuestros días, de ahí que sea extensa la cita escogida: “Se afirma que (...) el cine, la televisión, etc., aumentan, por lo menos, el número de conocimientos. Poca ventaja sería si se piensa en el daño que supone deshabituarse al pensamiento y la lectura. Por lo demás, no creo siquiera en estos conocimientos; me parece muy dudoso que un pobre que haya visto a Napoleón en una película americana haya adelantado un solo paso en su preparación histórica. Primero por la burda falta de fidelidad histórica que se usa en el cine. Segundo, porque la noticia recibida en una película no se puede utilizar, ni aun siendo verdadera, porque la sospecha le es desfavorable. Tercero, porque faltando un entramado cultural precedente (cronología, geografía, etc.), Napoleón no encuentra en la mente del pobre la casilla que le corresponde y cae en el vacío. No sirve de nada oír decir que Napoleón era emperador de Francia cuando no se sabe si Francia es una nación de Europa o una región de Italia. Más aún, cuando no se sabe si Francia es un territorio o una ciudad. (...) ¿Qué queréis que aprenda el pobre del cine o la televisión? Sí, aprenderá el nombre de alguna estrella, de algún campeón, de algún baile moderno; se hará una cultura especial en determinados campos muy limitados, unos más inútiles y malsanos que otros. El resultado será un hombre anormal, como un niño criado con hormonas que haya desarrollado hasta la madurez o hasta la senectud incluso, una sola parte del cuerpo, la menos noble, manteniendo todo lo demás y, sobre todo la mente, en estado infantil.” (Milani, 1975, pp. 150-151)

desfavorecidos, donde los últimos se conviertan en los primeros, en los favoritos de la clase, en el que se hable de los temas relevantes para los obreros y campesinos, donde se enseñe a interpretar el mundo en que vivimos y a desear cambiarlo, en el que los “sin voz” adquieran la palabra, la suya propia, no la de otros, en el que no haya distracciones cara a la tarea de formar hombres en el pleno sentido del término, donde se alcance la auténtica emancipación del ser humano.

Este artículo lo hemos dividido en varios epígrafes. En primer lugar, analizamos la labor de denuncia, especialmente cara a la educación que proporcionaba la escuela generalizada en su tiempo, que realiza Milani y que ha quedado por escrito en *Experiencias Pastorales*, *Carta a una maestra* y en diversos artículos publicados en diferentes periódicos. Más tarde, nos centraremos en las propuestas milanianas analizando la educación ofrecida tanto en Calenzano como en Barbiana por el sacerdote florentino. Ambos apartados nos servirán para observar nuestra realidad más próxima y comprobar la vigencia de sus planteamientos. Por último, finalizaremos con unas conclusiones acerca de la significación de Milani y la extensión de su pedagogía en el territorio español.

## 2. Contra la escuela vigente: la denuncia como insatisfacción

Una de las caras o aspectos de la utopía es la *denuncia*. Milani no estaba satisfecho con un mundo lleno de injusticias, tan alejado del auténtico espíritu cristiano, como el que encontraba a su alrededor. Su deber era criticar abiertamente todo aquello que contribuía a deshumanizar, a manipular, a marginar a los seres humanos. Y en esa denuncia no había límites, no existía partidismo: fuese un obispo, un juez, un empresario, un sindicalista, unos padres obreros... nadie escapaba de sus duras reprensiones cuando actuaba en contra de sus obligaciones como persona de potenciar la justicia social y la libertad del individuo. Tal era su compromiso social cara a la construcción de una sociedad mejor.

Nosotros nos vamos a centrar en la fuerte crítica que hace a la escuela vigente en su momento. Para ello, nos valdremos especialmente de uno de sus textos centrales, la *Lettera a una Professoressa*, motivada por el suspenso en Magisterio de dos alumnos de Barbiana, en julio de 1966<sup>14</sup>. Dicho libro fue

<sup>14</sup> Don Milani, indignado por el trato que recibieron sus muchachos, escribió de los ellos: “Chocan contra el muro de los profesores, de los que sólo reciben humillaciones como jovencitos, cuando desde hace ya algunos años viven como adultos serios. La forma de escribir que les he enseñado la consideran pobre, y después, cuando les hacen escribir sobre un tema, no lo hacen porque los temas que les proponen les parecen una farsa. Conmigo se habían acostumbrado a escribir sólo cuando era necesario, y no como un ejercicio. Hablar correctamente una lengua extranjera es considerado cero si no se conocen las reglillas. La historia moderna, en la que están fuertes, allí no se estudia. La geografía política, de la que saben casi todo, allí no se la preguntan. La pasión por la enseñanza, que han cultivado aquí enseñando a sus compañeros más pequeños, no se la consideran tanto como el conocer la parentela de Eneas (de la que mis chicos no saben nada, y además, no quieren saber nada sobre el parentesco de quien ni siquiera ha existido).” (Vd. en Espigares, 1995, p. 83-84). La profesora de la carta, que aparece en el texto con el apellido de Spadolini, se llamaba en realidad Vera Salvanti Spandoni. En 1965, tuvo a dos muchachos procedentes de Barbiana, Enrico y Luciano, en la Escuela Normal Pascoli, a los que suspendió. (Sofri, 1987)

escrito por ocho muchachos de Barbiana bajo la supervisión de don Milani. Surgía a los tres años de la *Nuova Scuola Media Unificata*, es decir, la reforma escolar del Centro Sinistra, que era un nuevo tren perdido por la clase campesina y, en parte, por el proletariado, tal como observaba don Lorenzo. La *Lettera* estaba en las librerías en mayo del 67, un mes antes de su muerte por leucemia<sup>15</sup>, y con un año de antelación al clamoroso mayo francés, coetáneo de la crisis estudiantil italiana, en que la *Lettera* iba a ser, en muchas ocasiones, bandera de denuncia.

La *Carta a una Maestra* (tal fue su traducción al castellano) tiene dos protagonistas principales: Gianni y Pierino. Aunque los nombres son inventados, la historia de cada uno de ellos se basa en la historia real de chicos de carne y hueso. El nombre verdadero de Gianni era Mauro. Tenía 14 años cuando comenzó a asistir a la Escuela de Barbiana. De la escuela oficial lo único que había recibido eran suspensos y terminó por abandonarla, acompañada del analfabetismo y de un fuerte odio a los libros. En Barbiana, fue acogido como en otros lugares se acoge al primero de la clase, se hizo todo por ayudarlo. Sólo hubiera sido necesario que los profesores de la escuela oficial reconociesen el esfuerzo que había hecho el chico para presentarse a los exámenes. Lo único que le dijeron es que no sabía expresarse. Le suspendieron. Frente a éste, se halla Pierino. Es el hijo de papá, el hijo de una familia acomodada que posee todos los medios para ayudar al niño, que es el primero de la clase. El nombre real de este chico era Andrés, el sobrino de don Milani, hijo de su hermano con el mismo nombre.

La primera parte de la *Carta* está destinada a exponer las deficiencias y actitudes de la escuela oficial que hacen de ella una condena para los hijos de los pobres: impulsa a los niños y niñas de las clases privilegiadas y rechaza a los débiles<sup>16</sup>. Es una escuela discriminadora que expulsa rápidamente fuera del sistema escolar a quienes más la necesitarían, aquéllos nacidos en las clases menos pudientes, carentes de estímulos educativos en sus hogares y en su entorno más cercano. Su selección de los mejores la realiza machacando la autoestima de los más humildes, naturalizando su fracaso a partir del discurso de la "falta de capacidades"<sup>17</sup>. Quizá sea dicha selección el principal defecto de

<sup>15</sup> Murió el 26 de junio de 1967, con cuarenta y cuatro años en Florencia. Dejó órdenes de que le vistieran con los ornamentos sagrados y con los zapatos de montaña. En una furgoneta le trasladaron a Barbiana donde todo el pueblo y gente de otros lugares estaba esperándole. Después de la Misa, los chicos de la escuela transportaron el féretro hasta el cementerio. (Espigares, 1995, p. 96)

<sup>16</sup> En el libro se presentan distintas estadísticas donde se pone de manifiesto por ejemplo que los fracasos escolares de los hijos de labradores son el doble de los de los hijos de los no labradores. Tres veces mayor es también el fracaso escolar entre los hijos cuyas familias viven en casas aisladas con respecto a aquellos que viven dentro de un pueblo. Ante estos datos, dicen los autores (alumnos de Barbiana) que los profesores se indignaron porque creían que se les estaba acusando de falta de imparcialidad y se defendían diciendo que ellos corregían los ejercicios sin pensar nunca en el contexto de dónde provenía el alumno que lo había realizado. Precisamente, todo lo contrario de lo que habría de esperar de un maestro. No hay nada tan injusto como tratar igual a quienes son desiguales. (Alumnos de Barbiana, 1986, p. 55 y ss.)

<sup>17</sup> César Coll denunciaba precisamente en la anterior ley de educación de España, la LOCE, ese mismo hecho, es decir, el que la calidad de la educación se asimilase a la calidad de aprendizaje y éste a su vez se hiciera depender de diferencias de motivación, esfuerzo, capacidad, que eran vistos como rasgos individuales e inmodificables, y no como el resultado de una historia personal y escolar en la que tienen

la escuela obligatoria, tal como señalan antiguos alumnos de Barbiana, la escuela vista como Tribunal, el maestro como Juez:

“El defecto más grande de la escuela obligatoria es el de estar fundada sobre el método de la selección. La escuela hoy es todavía expendedora de títulos: divide a los chicos en “los que estudian” (y consiguen el título) y “los que no tienen ganas de estudiar” (y suspenden). Así que la función y la tarea de la escuela se resuelve en averiguar y determinar quién no tiene ganas de hacer nada; es decir, la escuela resulta un tribunal que hace un interminable proceso a los muchachos, y el profesor, antes que ser un educador, es un juez. (Ciabatti y otros, 1973, p. 18)

Esos jóvenes que suelen fracasar en el sistema escolar acostumbran a poseer una serie de obstáculos en su contexto que, sin embargo, no son tenidos en consideración por sus maestros: lenguaje distinto al trabajado en la institución educativa<sup>18</sup>, preocupaciones diferentes a las contempladas en el currículum escolar<sup>19</sup>, poca preparación de padres y madres para echarles una mano con las tareas escolares<sup>20</sup>, centros educativos alejados del hogar, con la consecuente pérdida de tiempo y agotamiento al llegar, primero a la escuela y después a su casa<sup>21</sup>, carencia de un lugar adecuado para estudiar y de recursos materiales como libros de consulta, atlas, diccionarios... La obligación de la escuela sería intentar compensar todas estas dificultades pero, en lugar de ello,

---

un papel decisivo tanto sus características personales, como las experiencias acumuladas (sociales, afectivas, emocionales, cognitivas, culturales...). (Coll, 2002)

<sup>18</sup> “Haría falta ponerse de acuerdo sobre qué es un lenguaje correcto. Los idiomas los crean los pobres y los van renovando hasta el infinito. Los ricos los fijan para poder fastidiar a los que no hablan como ellos. O para cargárselos en la escuela. Vosotros decís que Pierino, el del médico, escribe bien. A la fuerza, habla como vosotros. Es de la casa. En cambio, la lengua que habla y escribe Gianni es la de su padre. Cuando Gianni era pequeño llamaba “lala” a la radio. Y su padre se ponía serio: “No se dice lala, se dice arradio”. Ahora, si es posible, no está mal que Gianni aprenda también a decir radio. Vuestro lenguaje le podrá ser útil. Pero, mientras tanto, no podéis echarlo de la escuela.” (Ibídem, p. 26). Acerca de la teoría de los códigos educativos y las concepciones sobre la reproducción cultural, hay estudios señeros dentro de la Nueva Sociología de la Educación como los de Bernstein (*Clases, códigos y control* (1972-1991)), *Poder, educación y conciencia* (1990), Baudelot y Establet (*La escuela capitalista en Francia*, (1971)), Bowles y Gintis (*La instrucción escolar en la América capitalista*, (1985)) o Bourdieu y Passeron (*La reproducción* (1970))

<sup>19</sup> Antiguos alumnos de Milani señalan en el libro titulado en castellano *Contraescuela. La escuela sucesora de Barbiana* (1973) –el título original es *Doposcuola di classe. L’Esperienza di Calenzano* (1971)- que los libros de la escuela obligatoria hablan de cosas extrañas a la vida del hijo de obreros y campesinos. Los destinatarios de estos libros no son los hijos de los pobres. Son los que están ya habituados a ese lenguaje abstruso, porque lo han aprendido en casa (Ciabatti y otros, 1973, p. 26)

<sup>20</sup> La repetición sacude más a los chicos de clase baja, hijos de campesino u obreros, de padres semianalfabetos o analfabetos, que no están en condiciones de asegurar una verdadera asistencia cultural al chico. Ante los suspensos, deciden, convencidos también por el profesor, que su hijo no ha sido hecho para estudiar. (Ibídem, p. 19)

<sup>21</sup> El protagonista de *Carta a una maestra* cuenta que, tras los cinco primeros años de escuela obligatoria en su localidad, Vicchio, para cursar la segunda etapa de obligatoriedad debía de trasladarse mucho más lejos ya que no se podía cursar en su pueblo. De hecho, la primera vez que fue con su padre a Borgo, tardó dos horas, abriendo el camino con el machete y la hoz. Luego, consiguió sólo hacerlo en poco más de una hora. Tenía once años. (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, pp. 18-19)

humilla a estos muchachos categorizándolos como “fracasados” o “ineptos”<sup>22</sup>. En vez de responsabilizarles de sus suspensos, debía de preguntarse por qué se producen. Y es que la verdadera igualdad por la que debería apostar la institución educativa es la igualdad de oportunidades, no simplemente la de acceso. No hay nada más injusto que tratar de la misma forma a los diferentes<sup>23</sup>:

“Vosotros decís que os habéis cargado a los tontos y a los vagos.

Entonces afirmáis que Dios hace nacer a los tontos y vagos en las casas de los pobres. Pero Dios no hace estas ofensas a los pobres. Lo más probable es que los ofensores seáis vosotros.”(...)

“Sólo los hijos de los demás nos parecen tontos algunas veces. Los nuestros no. Estando cerca de ellos nos damos cuenta de que no lo son. Ni siquiera vagos. O, por lo menos, nos parece que será un momento, que se les pasará, que tiene que haber un remedio.

Entonces es más honesto decir que todos los chicos nacen iguales y si luego ya no lo son, la culpa es nuestra y debemos poner remedio.

Esto es exactamente lo que dice la Constitución cuando habla de Gianni:

“Todos los ciudadanos son iguales ante la ley, sin distinción de raza, lengua, condiciones personales y sociales.

Es obligación de la República remover los obstáculos de orden económico y social que, limitando de hecho la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el pleno desarrollo de la persona humana y la efectiva participación de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del País” (Art. 3) (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, pp. 65-66)

Una de las razones que da lugar a que la escuela, aún siendo obligatoria, continúe seleccionado, según alumnos de Milani en Calenzano y Barbiana, es que el profesorado que imparte las enseñanzas fue formado para la escuela selectiva y no se ha reciclado<sup>24</sup>. Dichos discípulos se refieren, principalmente, a

<sup>22</sup> En *Carta a una maestra*, se observa asimismo las bajas expectativas de los profesores hacia estos muchachos de clases más bajas. Dado que no les prestan el apoyo que necesitan, al final, dichas expectativas terminan haciéndose realidad y los chicos terminan suspendiendo. Obsérvese el siguiente fragmento donde el protagonista narra sus experiencias y las palabras empleadas por la maestra: “Acabada la primera etapa, tenía derecho a otros tres años de escuela. Más aún, la Constitución dice que tenía obligación de acudir a ella. Pero en Vicchio (...) todavía no había segunda etapa. Ir a Borgo era toda una aventura. Quien lo había probado, había gastado dinero en cantidad para acabar suspendido y echado a la calle como un perro. Además, la maestra había dicho a mis padres que no malgastaran el dinero: “Mándelo al campo. No sirve para estudiar.” (Ibídem, p. 19)

<sup>23</sup> J.E. Ibáñez, portavoz de la Confederación Estatal de Movimientos de Renovación Pedagógica (MRP) en España denuncia el uso que se hace de los conceptos de igualdad y de diversidad cuando se presentan como contrapuestos. Ambos son positivos si se entienden del modo siguiente: igualdad social, política y económica como disfrute de iguales derechos y posibilidades (legales y reales) que permiten la libertad práctica de optar y de decidir; diversidad personal y cultural como diferentes formas de sentir, pensar, vivir y convivir. Vistas así, no son conceptos contrapuestos sino complementarios. (Ibáñez, 2001)

<sup>24</sup> “La escuela obligatoria continúa seleccionando, atendiendo menos, de esta manera, a la específica tarea para lo que ha sido creada: asegurar a todos los muchachos una instrucción igual hasta los catorce años. El porqué se comprende: muchos de los profesores que enseñan en la escuela obligatoria son los mismos que trabajaban en la escuela que era concebida para seleccionar, para llevar a pocos a estudiar y a muchos a trabajar, para lograr así que los pocos mandaran y los muchos obedecieran. Los profesores de este tipo

la enseñanza media obligatoria en Italia, cuyos docentes deben ser licenciados, y la situación, a nuestro entender, guarda paralelismos con la que nos hemos encontrado en España desde 1990, con la llegada de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) en la que se ampliaba la escolaridad obligatoria a los dieciséis años con el nivel de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), impartida también por licenciados. Asimismo, la desproporción entre días de escuela (197) y días de vacaciones (168) contribuye a la selección. Mientras que para los niños y jóvenes de padres instruidos, el período vacacional contribuye a mejorar su nivel cultural, gracias a las lecturas, viajes, discusiones... que les pueden proporcionar, aquéllos cuyos progenitores no cuentan con instrucción pierden ese tiempo como posibilidad de formación. Es decir, hay una tremenda diferencia en la educación no formal e informal que reciben unos y otros que produce un incremento de la distancia entre pobres y privilegiados:

“Veamos a quién favorece que la escuela sea poca.

Setecientas cuarenta horas al año son dos horas al día. Y el chico tiene los ojos abiertos otras catorce. En las familias privilegiadas son catorce horas de asistencia cultural de todo tipo.

Para los agricultores son catorce horas de soledad y silencio para hacerse cada vez más tímidos. Para los hijos de los obreros son catorce horas en la escuela de la persuasión oculta. [publicidad]

Las vacaciones de verano, principalmente, tienen pinta de coincidir con determinados intereses. Los hijos de los ricos van al extranjero y aprenden más que en invierno. Los pobres, el uno de octubre han olvidado hasta lo poco que sabían en junio. Si les quedó algo para septiembre no pueden pagarse una clase particular. En general, renuncian a presentarse. Si están en una finca echan una mano a las grandes labores del verano sin causar el menos gasto a su propietario.”(Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, p. 73)

Los libros de texto son otro medio que contribuye a la selección –debido al lenguaje que usan, distinto al empleado por el pueblo llano- y a la manipulación ideológica, puesto que el contenido es claramente partidista y, sobre todo, porque el docente no maneja más que una fuente, el libro de texto, a la hora de abordar los diferentes temas y poco se preocupa de fomentar la capacidad crítica de su alumnado. Los profesores se convierten en cómplices del sistema político que contribuye a “aborregar” a la masa popular, a mantenerla en niveles de inmadurez intelectual. En esta línea, Francesco Gesualdi –Francuccio- que vivió con su hermano en la propia casa de Milani desde los ocho a los dieciocho años, es decir, hasta que murió su maestro, refiere que hay dos formas en las que se puede sostener el poder dominante: de manera pasiva, con el silencio; o de activamente, con la adhesión a sus propuestas y órdenes. Ambas, en opinión de don Lorenzo y de sus discípulos eran mantenidas por los profesores de la escuela oficial. Sea mediante los libros

---

son todavía la mayoría, y la selección, aunque reducida por las directrices de las circulares del ministerio, continúa.” (Ciabatti, 1973, pp. 19-20)

de texto, sea a través de los medios de información, el poder dominante intenta controlar a los ciudadanos para procurar adoctrinarlos, para ofrecerles la clave de lectura de la realidad que le conviene y llenar así sus mentes con intereses artificiales lejos de los verdaderos problemas. Respecto a los contenidos de los libros manejados en clase, merece la pena destacar el siguiente fragmento que nos recuerda a aquellos contenidos que se encontraban en la literatura escolar del franquismo español en sus primeros momentos:

“Están escritos de forma comprensible sólo para iniciados, en una lengua que no es la que los chicos usan a diario y con contenido fascista. Se comprende que a los libros de matemáticas se les puedan hacer pocas objeciones. La cosa es más seria si se pasa a los libros de italiano, de historia y de geografía. El truco se encuentra incluso si se habla de historia antigua; basta echar un vistazo a “los destinos de la Roma imperial”. Si se pasa a la historia contemporánea, los contenidos liberales-fascistas son más evidentes. El fascismo es incubado, no a través de la apología o con descaradas declaraciones de fe fascista, sino con la adopción de un método de equidistancia que educa para la indiferencia. Se dirá que el fascismo estuvo lleno de buenas intenciones, pero que perdió la guerra de Grecia; que hizo bellísimas obras públicas, pero que cometió el error de aliarse con Hitler. O más bien, y es la costumbre más difundida, se adoptan libros que simplemente callan los más recientes acontecimientos o que los describen de forma sintética e incolora.” (Ciabatti y otros, 1973, p. 25)

Son muchas las críticas que se dirigen hacia el profesorado. La primera, ya comentada, es la humillación, marginación y rechazo a los que somete a los niños y jóvenes de las clases más desfavorecidas por no seguir el ritmo establecido para los chicos aventajados, que suelen pertenecer a las clases más pudientes. Lo peor de esta situación es que este tratamiento despectivo puede marcar de por vida a una persona, sobre todo cuando lo ha recibido en su tierna infancia, dando lugar a un autoconcepto muy negativo, que, como hoy han demostrado numerosas investigaciones, influye no sólo en el rendimiento académico, sino en la forma de afrontar la existencia. Para Milani, tal conducta no revela únicamente una falta absoluta de profesionalidad, sino de amor al prójimo, principal mandamiento cristiano. Al igual que pensaba Freire, sin amorosidad no se puede ser un buen educador, ya que el amor te lleva a intentar sacar el mayor partido de cada persona, a fomentar al máximo sus capacidades, y a dedicar para ello todo el tiempo que sea necesario. Por desgracia, para muchos profesores, el alumno se reduce a un número:

“Para ella, que tiene 32 [alumnos], un chico es un quebrado. Para el chico, la maestra es mucho más. No ha tenido más que una y lo ha rechazado.”

“Al final de la primera etapa 11 chavales han dejado ya la escuela por culpa de las maestras.

La escuela está abierta a todos. Todos los ciudadanos tiene derecho a ocho años de escuela. Todos los ciudadanos son iguales. Pero esos 11 no.

Dos tienen cero de igualdad. Para firmar hacen una cruz. Uno tiene una octava parte de igualdad. Sabe firmar. Los otros tienen 2, 3, 4, 5 octavas partes de igualdad. Más o menos saben leer, pero no leen el periódico”.

“Ni uno de ellos es hijo de señores. La cosa es tan clara que da risa.”(Alumnos de Barbiana, 1986, pp. 47, 49 y 50)

Un docente que, al revisar los objetivos educativos marcados en la etapa obligatoria, observase que éstos no eran conseguidos por algunos alumnos, debiera sentir que está incumpliendo la Constitución –dirá Lorenzo Milani-. Detectará, asimismo, un claro sesgo de clase social<sup>25</sup>. Sin embargo, hay muchos profesores que se quedan contentos con haber aprobado a unos pocos, que, probablemente -especula el sacerdote florentino- lo hubieran hecho con cualquier docente pues necesitaban poca ayuda. Insiste Milani en que el orgullo del educador ha de provenir de sacar adelante a los más necesitados, a los menos capacitados: el aprobado de éstos es lo que debería llenar de satisfacción.

Una crítica muy fuerte se dirige al escaso horario de trabajo de los maestros, un horario que impide que dediquen el tiempo suficiente a los alumnos con más dificultades de aprendizaje<sup>26</sup>. Encima, muchos de ellos, tras las clases oficiales, daban clases particulares cobrando a los ricos, mientras que los pobres se debían conformar con sus clases públicas, lo cual contribuía a aumentar las diferencias sociales. Y los colegios religiosos, que para el sacerdote florentino deberían de dar ejemplo, son los primeros que se destinan sólo a los ricos, siendo de pago, como los Barbanitas o los Escolapios (Alumnos de Barbiana, 1986, p. 71)

Don Lorenzo da una enorme importancia a la vocación, a ese querer ser maestros, al amor por el oficio, al igual que Freire. Por desgracia, constata que una gran cantidad de individuos estudian magisterio únicamente como puente para otras carreras, sin que posean motivación por la carrera docente. Cuando, más tarde, terminan ejerciendo de educadores, su ausencia de entusiasmo repercute en una pésima calidad de las clases que imparten. Por ello, propone como solución que la carrera de Magisterio no sirva de pasarela a otra posterior, con el fin de asegurar que quienes la cursan sepan que su profesión futura será la de educador<sup>27</sup>, así como el aumento de horas de docencia<sup>28</sup>. En España, este tema se ha tratado sobre todo en el caso de los profesores de secundaria, licenciados que iniciaron su carrera sin ninguna vocación por la enseñanza y que, una vez terminada, especialmente en determinadas carreras, se dan cuenta

<sup>25</sup> Hoy se introducen además sesgos por género y por etnia en estos análisis.

<sup>26</sup> “Con el horario que tenéis la escuela es una guerra contra los pobres. Si el Estado no puede imponer un aumento de horario, no puede hacer escuela” (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, p. 92)

<sup>27</sup> “Existe la tendencia a aumentar el número de carreras universitarias a las que se puede pasar desde magisterio. Así la preparación de los maestros se hace cada vez más genérica y desgastada. Para hacer un buen maestro es necesaria una escuela cerrada que no ofrezca otras salidas. Que en ella se sienta desplazado quien ha venido para entrar en un banco. Y que se sienta como en su casa el chico de raza campesina que ha escogido ya.” (Ibídem, p. 112)

<sup>28</sup> “Se oye lamentar que hay demasiados maestros. No es verdad. Lo que sucede es que ese puesto de trabajo atrae a muchos que no tienen ningún interés por ser maestros. Si aumentáis el horario desaparecerán todos.” (Ibídem, p. 114)

de que una de las pocas salidas profesionales que poseen es la de dar clases y terminan ejerciendo como profesores, sin ninguna motivación y a veces con un sentimiento de fracaso que suele contribuir en la baja calidad de sus clases.

El Plan de Estudios de la carrera de Magisterio también es criticado. Hay una ausencia de las didácticas, entendidas como la forma de enseñar las diferentes materias, que Milani las considera imprescindibles<sup>29</sup>. La Filosofía es mostrada como un listado de filósofos de los que hay que memorizar el pensamiento, sin que en ningún momento se exija un posicionamiento, como si todos valiesen igual, sin reflexionar lo que convence y lo que no de cada uno. La Historia se centra en los vencedores y poderosos, olvidando la infrahistoria –tal como la llamaba Unamuno-, las vivencias de las clases trabajadoras y sin voz en los ámbitos de poder<sup>30</sup>. La Pedagogía descuida lo principal: la atención a la diversidad y a la formación integral de las personas. Milani además hace hincapié en el estudio del Evangelio, visto desde diferentes materias: literatura, geografía, historia... como el libro que mayor huella ha dejado en Occidente, que no es trabajado en Magisterio<sup>31</sup>; así como en la educación cívica como formación de ciudadano, donde se trabaje la comprensión de los problemas del mundo actual y cómo debiera ser el comportamiento ante los mismos<sup>32</sup>, precisamente una asignatura que ahora en España aparece como materia obligatoria en el currículum y que está originando una amplia polémica, sobre todo por el rechazo de sectores ligados a la Iglesia Católica.

En definitiva, Lorenzo Milani denuncia la escuela oficial de su época, que él mismo sufrió en su época estudiantil<sup>33</sup>, y que continuaba funcionando de la

<sup>29</sup> “Para enseñarlas [las matemáticas] en primera etapa de EGB basta saber las de primera etapa de EGB. El que haya hecho hasta octavo ya tiene tres años más. Así que en el programa de magisterio hasta se pueden suprimir. Lo que sí haría falta es aprender el modo de enseñarlas, pero esto no son matemáticas. Corresponde a las prácticas o a la pedagogía. (Ibídem, p. 119)

<sup>30</sup> “En general, no es historia. Es una historieta provinciana e interesada contada por el vencedor al campesino. Italia el centro del mundo. Los vencidos, todos malos; los vencedores, todos buenos. Sólo se habla de reyes, generales, estúpidas guerras entre naciones. Los sufrimientos y las luchas de los trabajadores o ignoradas o puestas en un rinconcillo.” (Ibídem, p. 123)

<sup>31</sup> “Aun quitando el problema religioso, seguiría siendo el libro de estudio de cualquier escuela y cualquier clase” (Ibídem, p. 121) Habría que tratarlo en literatura, como el libro que más huella ha dejado, en geografía, se estudiaría Palestina; en historia, los hechos que han precedido, acompañado y seguido a la vida de Jesús. Estudio de cuestiones lingüísticas de la Biblia... Pero se dice que a lo mejor es que no resulta conveniente leer a alguien, Jesús, tan amigo de los pobres y poco del dinero, de la riqueza. En cuanto a la asignatura de religión señala: “Se tratará simplemente de guiar a los chicos en la interpretación del texto. Lo podría hacer el sacerdote y a poder ser en una discusión con un profesor no creyente, pero serio. Es decir, que conociera el Evangelio tanto como él.” (Ibídem, p. 121)

<sup>32</sup> “Otra materia que no dais y yo la sabría es la educación cívica. Algún profesor se defiende diciendo que la enseña dentro de las demás materias. Si fuera verdad, sería demasiado bonito. Entonces, si sabe este sistema, que es el adecuado, ¿por qué no hace todas las materias así, en un edificio bien trabado en el que todo se junte y se distinga? Decid más bien que es una materia que no conocéis. Usted no sabe bien lo que es un sindicato. En casa de un obrero no ha cenado nunca. Del conflicto sobre los transportes públicos no sabe cuáles son sus términos. Sólo sabe que los taponos de tráfico molestan su vida privada. Nunca ha estudiado estas cosas porque le dan miedo. Como le da miedo ir hasta el fondo en geografía. En nuestro libro estaba todo, *menos el hambre, los monopolios, los sistemas políticos, el racismo.*” (Ibídem, p. 124)

<sup>33</sup> Parece que la escuela tal como estaba planteada –contenidos, metodología, evaluación...- no atraía en absoluto a Milani. De ella dice refiriéndose a la manipulación ideológica: “¡Nos presentaban el Imperio como una gloria de la Patria! Tenía trece años, me parece hoy, saltaba de alegría por el Imperio. Nuestros maestros se olvidaron de decirnos que los etíopes eran mejores que nosotros... Después de haber sido tan

misma forma con sus alumnos, escuela cómplice del sistema mercantilista, que no se basa en la igualdad de los derechos de todos sino en el deseo de destacar a los más fuertes y capaces. La palabra fundamental es la eficacia, que se logra mediante una selección que se disfraza de competitividad y meritocracia. Sus profesores, además, acostumbran a tener escasa vocación por la enseñanza, están mal preparados y contribuyen a hacer el juego a la clase dirigente, expulsando a los más necesitados.

### 3. Propuestas educativas de Lorenzo Milani: la escuela de san donato en calenzano y la escuela de barbiana

Don Milani no se quedó en la crítica destructiva, sino que procuró construir alternativas a esa escuela tan injusta que se hallaba extendida por toda Italia. En los dos sitios a los que fue enviado una vez ordenado sacerdote, Calenzano y Barbiana, creó una escuela diferente, especialmente vinculada a esos chicos que eran expulsados o humillados por el sistema educativo en vigor.

A Calenzano llegó el 9 de octubre de 1947. Éste era un pueblo de gente sencilla integrado ante todo por obreros de la industria textil y campesinos que se encontraba cerca de Florencia. Don Lorenzo iba con el cargo de coadjutor de San Donato, parroquia y barrio de dicha localidad<sup>34</sup>, siendo el párroco Daniel Pugi. Al poco tiempo, convencido de que la principal causa de desigualdad social era el desnivel cultural, el manejo o no de la palabra, la apertura o cerrazón de mente, la posesión o no de capacidad crítica, funda una Escuela Popular nocturna como escuela privada. En una carta a un amigo - *Carta a Meucci*, San Donato de Calenzano, 25-6-1951- , describe con estas palabras dicha escuela:

“Querido Gianni:

Me he acordado cuando ya te habías ido. Tú sabes lo que es para mí la escuela popular, ¿verdad? Es la pupila derecha de mi ojo derecho. Ha funcionado cuatro años, y este año continúa incluso en verano, porque nos vemos cada viernes.

Ha nacido como escuela y lo ha sido hasta hace poco. Ahora ha llegado a ser algo más. Una especie de compañía, una sociedad de mutuo encomio, un partido, una comunidad religiosa, una logia masónica, un cenáculo de apóstoles. Bueno, no me sale describírtela bien. Es algo de todo esto y nada de todo esto.

---

vulgarmente engañado por mis maestros cuando tenía trece años, ahora que soy maestro yo y tengo ante mí estos chicos de trece años a los que amo, ¿desearíais que no sintiera la obligación, no sólo moral..., sino cívica de desmitificarlo todo, incluso la obediencia militar como nos la enseñaban entonces.” (*Lettere ai Giudici*, 18-10-65, en Corzo, 1981, p. 44)

<sup>34</sup> Describiendo San Donato comenta Milani: La parroquia de San Donato está situada entre las últimas estribaciones de los montes y la llanura. Tiene una parte montañosa y otra llana. Una parte de fincas inalcanzables y áridas y otra parte de tierras bastante cómodas y regadas. En el pasado ha sido una parroquia totalmente rural; se ha transformado en los últimos años en una parroquia mixta, prevalentemente industrial.” (Milani, 1975, p. 265)

Los asiduos han sido unos sesenta, pero los fidelísimos son tal vez una docena. El más pequeño tiene quince o dieciséis años; el más viejo, veinticinco; los otros giran alrededor de los diecinueve.

Son todos obreros o labradores y están inscritos en partidos y sindicatos diversos. Algunos provienen por completo de la otra orilla, los demás provienen todavía de ésta.

Algunos viven en gracia de Dios, otros viven en gracia de Satanás, otros sirven a dos señores.

De común tienen poco (ni siquiera la amistad entre todos) fuera de un buen adelanto que han logrado en el tratar de respetar la persona del adversario, de comprender que el mal y el bien no están del todo en una parte, que no hay que creer jamás ni a los comunistas ni a los curas, que es preciso ir siempre contra la corriente y pelear con todos, y luego el culto a la honradez, de la lealtad, de la serenidad, de la generosidad política y del desinterés político. En resumen, bravos chicos...

Un afectuoso abrazo. Tuyo

Lorenzo" (Vd. Espigares, 1995, p. 31)

Ya en la carta vislumbramos algunas características de la escuela que instaura Milani. Los términos "comunidad", "logia", "partido", "cenáculo"... nos dan idea de camaradería, de solidaridad, de cooperación. Asimismo, aparecen valores principales que don Lorenzo fomentaba en su enseñanza: el respeto al otro, la empatía, la ausencia de dogmatismo, el cuestionamiento constante tanto de nuestras ideas como de las de los demás, la capacidad crítica, la lucha contra las injusticias, la honradez, la lealtad, la serenidad, la generosidad y el desinterés político -como comportamiento desinteresado, sin ánimo de lucro o de prestigio personal-.

Durante los últimos años en Calenzano, la escuela era prácticamente continua. El viernes se reservaba todas las semanas para una conferencia de algún extraño a la misma. Por allí pasaron las personas y los temas más diversos: científicos, literatos, artistas, sindicalistas, técnicos, personas comprometidas, extranjeros... Tras un tiempo de funcionamiento había atraído a jóvenes de parroquias distintas a San Donato, probablemente al extenderse verbalmente las prácticas que allí se realizaban. En dicha escuela, no había mujeres. En cuanto a los costes de montaje y funcionamiento, señala don Lorenzo que eran mínimos: un bote de pintura negra para convertir en pizarra unos viejos tableros de madera (100 liras) y un sobrecillo con el que se hace una botella de tinta (30 liras). La tiza le salía gratis debido a que la traía de balde un alumno que trabajaba en un almacén. El único gasto que tenían los muchachos eran los cuadernos y las plumas (Milani, 1975, pp. 210-233).

Don Milani es destinado como párroco a Barbiana a principios de diciembre de 1954, a raíz de la muerte del párroco de San Donato, don Pugi. El sacerdote resultaba incómodo para la jerarquía eclesial, a la que había acusado en varias ocasiones de abandono de su misión en pro de los más pobres y de alianza con la élite más poderosa y a la que había desobedecido en la instrucción de fomentar el voto de los feligreses de la Parroquia a favor de los

conservadores de la Democracia Cristiana. Ahora ésta le castigaba con una especie de destierro a un sitio con dificultades extremas de vida (sin luz eléctrica, ni agua corriente) y de comunicación (no había carreteras que llegasen hasta allí)<sup>35</sup>. Aquello que le causa más dolor es que con su traslado sus superiores ponían en entredicho toda la catolicidad de su trabajo<sup>36</sup>. Sin embargo, asumió su destino y puso todo su empeño en continuar su labor de servicio a los más necesitados en Barbiana. Nada más llegar empezó la escuela nocturna con los jóvenes y al poco tiempo abrió también una destinada a los niños.

En Barbiana, incluso con mayor fuerza que en Calenzano, Milani afianza el descubrimiento del dominio o no de la palabra como línea divisoria entre los hombres, más radical y honda que la posesión o falta de los medios materiales de producción y supervivencia. De ahí que, en el terreno pedagógico, su principal fuente de interés será *dar la palabra a los pobres*, una voz que sea la suya propia, no la de los burgueses, la de los patronos, la de la clase dominante. Su interés es proporcionarles las herramientas lingüísticas que les permitan defenderse ante las injusticias, ante los intentos de manipulación y adoctrinamiento por parte de los poderosos<sup>37</sup>. No se trata de que copien la cultura de otros, lo que mantendría el sistema social corrompido. A los tres meses de llegar a Barbiana escribe a su amigo Meucci una carta donde le insta a que si quiere que reinen los pobres publique un tratado elemental y claro de derecho o monte con sus compañeros católicos una gran escuela popular en Florencia con la siguiente finalidad:

“No para enseñarles, sino sólo para dar a los pobres los medios técnicos necesarios (es decir, la lengua), para que ellos os enseñen las inagotables riquezas de equilibrio, de sabiduría, de concreción, de potencial religiosidad que Dios ha escondido en su corazón casi para compensarles de la especulación cultural de que son víctimas... sólo los aperos del oficio (es decir, más que otra cosa la lengua, las lenguas, etc.) para que construyan sus cosas muy diversamente de las nuestras y no bajo nuestro alto patronato ni nuestra paternal complacencia.” (“Lett. a G. Meucci 2-3-55”, vd.en Corzo, 1981, p. 236)

Milani percibía el fraude continuo de que son víctimas los agricultores, los obreros, los pastores... los más humildes, por no entender ni saber expresarse. En *Experiencias Pastorales*, acude a un pseudónimo para introducir

<sup>35</sup> Señala Espigares que la diócesis de Florencia había decidido esa parroquia perdida entre los bosques, y antes de hacerlo, decidió enviar allí a Milani. (Espigares, 1995, p. 42)

<sup>36</sup> Don Milani escribe a finales de 1954 a un sacerdote amigo, Renzo: “Lo que me hace sufrir más no es el distanciamiento con el pueblo (de hecho, nunca nos habíamos querido tanto como ahora), sino el que tantos planes con gente querida se hayan venido abajo. Lo que ha pasado pone en discusión la catolicidad de todo el trabajo que he realizado hasta ahora, porque yo pensaba que era un cura católico, pero ahora que los curas más cercanos se han puesto de acuerdo para desmembrarme, aparezco a los ojos de la gente como un cura aislado, y un cura aislado es inútil.” (Ibidem, p. 41)

<sup>37</sup> Para Milani, el dar la palabra tiene como fin ante todo una mayor justicia: “Cuando todos dominemos el lenguaje, que sigan los arribistas, si quieren, sus estudios. Que vayan a la Universidad, que saquen títulos, que ganen dinero, que aseguren los especialistas necesarios. Basta con que no pidan, como han hecho hasta ahora, una tajada de mayor poder.” (Vd. Corzo, 1981, p. 248)

una carta aportada por un cura de montaña -que, en realidad, era él mismo desde su nueva parroquia de Barbiana-, donde se muestra su toma de conciencia de que la ausencia de palabra deshumaniza, nos acerca a la animalidad. Sin que primero él se ocupe de este escalón elemental para el logro de seres humanos, será imposible realizar una labor evangelizadora. Entiende que su actividad sacerdotal de proporcionar Doctrina y Sacramentos la tiene cortada por un abismo de desnivel humano, de tal forma que como se siente párroco es haciendo escuela, es decir, liberando, emancipando del estadio de animalidad o de infantilismo. Dar la palabra, dentro de su compromiso sacerdotal, es preevangelizar:

“a fuerza de vivir en soledad, sin el contrapeso de la cultura o del pensamiento o de una espiritualidad intensa, se han convertido realmente en animales inferiores. Y si esta frase parece una injuria contra el hecho de ser todos hijos de un mismo Padre, la digo para expresar cómo está sepultada en ellos la imagen de Dios, bajo un cúmulo de estructuras que no son ni divinas ni humanas...

(..) Pero ojalá fuera éste todo el mal y sólo permanecieran cerrados al pensamiento, pero tuvieran un corazón desbordante de amor. Pero no tienen ni esto. Están cerrados en sí mismos, en el egoísmo más elemental. El egoísmo del niño y de la fiera... es todo lo que puede encontrarse en un hombre cuando no le ha alcanzado el influjo vivificador de la palabra, es decir, del medio para recibir la aportación de sus semejantes y, sobre todo, de un Semejante suyo, que es Palabra y se ha hecho Carne, o sea, Palabra Encarnada para ser Palabra más convincente aún, y que además ha puesto un Libro como fundamento de nuestra elevación y un Magisterio para la interpretación de ese Libro; y los Sacramentos, que en sí mismos son más que tal Libro y más que el Magisterio, pero que tampoco se puedan afrontar sin la antecámara de la Palabra (el catecismo)” (Vd. Corzo, 1981, p. 251)

La finalidad de la escuela, para Milani, era la de *formar hombres dedicados al prójimo*, unos seres humanos que gozaran de autonomía, que fuesen capaces de darse a sí mismos sus propias normas, con criterio propio, auténticos soberanos y no súbditos de nadie. Unos individuos que luchasen con todas sus fuerzas en contra de las injusticias para lo que era necesario contar tanto con la capacidad de comprensión del mundo circundante como de expresión y actuación para participar en cualquier toma de decisiones. El aspecto de la comunicación con los otros cobraba una importancia trascendental, de ahí que para el sacerdote florentino no bastase con el conocimiento del italiano sino que era necesario dominar varios idiomas. Freire, otro autor consagrado a dar la palabra a los oprimidos, hubiera apoyado firmemente todos estos objetivos: sin lenguaje compartido no hay diálogo, y es éste la principal herramienta para un conocimiento que nos lleve a la acción en pro de intereses comunes. En *Carta a una Maestra* encontramos el siguiente fragmento acerca del fin de la escuela:

“Se busca un fin.

Tiene que ser honesto. Grande. Que no suponga en el chico otra cosa que el ser un hombre. Es decir, que sirva a los creyentes y a los ateos.

Yo lo conozco. El cura me lo ha impuesto desde que tenía 11 años y le doy gracias a Dios. Me he ahorrado mucho tiempo. He sabido minuto a minuto por qué estudiaba.

El fin preciso es dedicarse al prójimo.

Y en este siglo, ¿cómo quiere amar si no es con la política, el sindicato o la escuela?

Somos soberanos. Ya no es tiempo de limosnas, sino de elegir. Contra los clasistas como vosotros, contra el hambre, el analfabetismo, el racismo, las guerras coloniales.

Pero esto es únicamente el fin último para recordarlo de vez en cuando. El inmediato, para recordarlo minuto a minuto, es entender a los demás y hacerse entender.

Y, desde luego, no basta con el italiano, que no cuenta nada en el mundo. Los hombres tienen necesidad de amarse también por encima de las fronteras. Así que hay que estudiar muchas lenguas y todas vivas.” (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, p. 97)

La escuela de Milani es una escuela clasista: en ella no hay sitio para los muchachos de la clase pudiente, de la clase privilegiada, sino que es un lugar dedicado a los más pobres, a los más desfavorecidos por la sociedad. En ese ayudar al que más lo necesita, procura apartarse de los defectos de la escuela oficial. Corzo señala que las clases sociales de las que habla don Lorenzo no coinciden con las dos ya clásicas en el análisis marxista, entre los dueños de los medios de producción y los asalariados de todas las categorías. Milani introduce otras opresiones intermedias entre unas categorías y otras por los diversos usos de lenguaje y la cultura. En *Experiencias Pastorales*, escribe:

“El clasismo de la escuela del sacerdote no debe limitarse al contraste de las dos clases tradicionales. Dentro de la clase de los pobres, hay forma todavía de practicar ese otro clasismo: por ejemplo, ensalzar a los montañeses frente a los del pueblo; a los del pueblo frente a los del capital; a los agricultores en perjuicio de los obreros. Y de nuevo en cada una de estas subclases ensalzar a los peor dotados intelectualmente en perjuicio de los ‘genios’” (Vd. en Corzo, 1981, pp. 248-249)

La escuela fundada por el sacerdote florentino recoge a esos chicos que rechaza la escuela oficial. Ésta última tiende a quitárselos de en medio en la primera ocasión que puede, a expulsarlos, pero con eso desvirtúa por completo lo que debía ser su verdadera finalidad<sup>38</sup>. La situación se compara con la de un

<sup>38</sup> Ejemplos de los chicos que acogía Barbiana son los siguientes: “p. 24: “Sandro tenía 15 años. Metro setenta de altura, humillado, adulto. Los maestros le habían tomado por tonto. Querían que repitiese sexto por tercera vez. Gianni tenía 14 años. Vago, alérgico a la lectura. Los maestros lo habían calificado: un delincuente. Y no andaban del todo equivocados, pero esto no es motivo para sacudírselo de encima. Ninguno de los dos tenía intención de repetir. Ya no les cabía más que desear un puesto en una

hospital, ¿qué pensaríamos del que admitiera únicamente a las personas sanas? (Alumnos de Barbiana, 1986, p. 27). Es sorprendente que muchos profesores protesten precisamente cuando se amplía la obligatoriedad de la enseñanza y se encuentran que todos los chicos y chicas han de permanecer más tiempo en el sistema educativo, puesto que ellos desearían sólo quedarse con los mejores, con aquéllos que probablemente, pudieran alcanzar los objetivos educativos sin necesidad de ayuda del docente, una situación que nos hemos encontrado en España cuando la LOGSE (1990) amplió dos años la obligatoriedad<sup>39</sup>.

Para conseguir esos objetivos educativos que se dirigían al logro de auténticas personas, libres, autónomas, con capacidad de decidir por sí mismos, los niños y jóvenes pobres, de los estratos sociales inferiores, deberían de estar en la escuela el mayor número de horas posible, por eso la escuela de Milani funcionaba a tiempo completo: durante todas las horas del día, todos los días del año (sin vacaciones ni recreos). Además, no se avanzaba en las explicaciones hasta que la totalidad de los alumnos comprendiesen bien lo que se trataba, y, de hecho, el chico más lento, el de menos capacidades, se sentía el primero, el preferido de la clase gracias a la atención que todos le dispensaban. El ambiente era muy agradable, familiar: no había tarimas, ni pupitres, ni pizarra; únicamente grandes mesas donde se aprendía y se comía. Los chicos se ayudaban unos a otros, y los mayores se constituían en maestros de los más pequeños<sup>40</sup>. Todo este contexto fomentaba valores como los de responsabilidad, tolerancia, solidaridad, cooperación... esenciales en ese mundo por el que apostaba Milani.

En cuanto a los contenidos que se trabajaban en la Escuela de Milani, eran vitales, cercanos a la realidad de los sujetos que acudían al centro, aquéllos que les iban a permitir claramente interpretar el mundo contemporáneo, pensar acerca de él, decidir qué podrían hacer para transformar lo que les resultaba insatisfactorio, injusto. En este sentido, una práctica obligatoria en Barbiana era leer el periódico en común, en voz alta, para asegurarse de que todos los muchachos comprendieran perfectamente aquello que figuraba por escrito<sup>41</sup>. Luego, se debatían los temas más interesantes, se analizaban las causas de los conflictos, las soluciones que se podrían aportar... Todas estas tareas se facilitaban debido a que la Historia más reciente ocupaba un papel de primer orden en la enseñanza milaniana, una Historia que abordaba temas como el capitalismo, la explotación o la lucha de clases, y que movía a los estudiantes a

---

fábrica. Vinieron a nosotros sólo porque no hacemos caso de vuestros suspensos y ponemos cada chico en la clase que le toca por su edad.”(Alumnos de Barbiana, 1986, p. 24)

<sup>39</sup> “A veces protesta [la profesora]: “Desde que vienen a la escuela todos, no hay quien dé clase. Llegan chicos analfabetos.” (Ibídem, p. 55)

<sup>40</sup>“Barbiana no me pareció una escuela, cuando llegué. Ni tarima, ni pizarra, ni pupitres. Sólo grandes mesas en las que se aprendía y se comía. De cada libro no había más que un ejemplar. Los chicos se apretujaban sobre él. Era difícil darse cuenta de que uno de ellos era algo mayor y enseñaba. El más viejo de aquellos maestros tenía 16 años. El más pequeño 12 y me tenía admirado. Decidí desde el primer día que yo también tenía que enseñar.” (Ibídem, p. 20)

<sup>41</sup>“También sabía bien la historia en que yo vivo. Es decir, el periódico que leíamos en Barbiana todos los días en voz alta, de punta a cabo. Con los exámenes encima cada uno tiene que arrancarse de su propia avaricia dos horas de clase gastadas en el periódico. Porque nada en el periódico sirve para vuestros exámenes. Es la prueba de que hay poco en vuestra escuela que sirva para la vida.” (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1986, p. 33)

tomar partido, a adoptar una actitud política<sup>42</sup>. Otra materia por excelencia era la lengua, tanto el italiano como otros idiomas extranjeros. En cuanto a la lengua italiana, principal medio de expresión que sus alumnos tendrían para comunicarse con otros, parece que Milani heredó el amor por la filología de sus antepasados más cercanos, en concreto de su bisabuelo, con el que compartió buena parte de su infancia<sup>43</sup>. Uno de las metodologías más características era la escritura colectiva, empleada para escribir a chicos de otras escuelas, a personajes imaginarios o para tratar algún tema especialmente relevante. El proceso implicaba una profunda reflexión sobre lo que se quería decir y el mejor modo de decirlo, de tal modo que la clase se convertía en un taller de escritura literaria. Dicha técnica hacía hincapié en el carácter social del conocimiento, en el intento de búsqueda de la verdad mediante el diálogo con los demás, lo que le acerca a los presupuestos epistemológicos de la pedagogía freireana. <sup>44</sup>Los pasos a seguir eran: a) composición individual por parte de cada alumno de un texto; b) lectura pública de cada uno de ellos, apuntándose todas las ideas expresadas y ordenándose éstas con posterioridad según un orden lógico; c) segunda redacción de los textos individuales por el alumno adaptándolos a este esquema lógico y d) construcción de texto común mediante los textos individuales. Dicho texto se enmendaba y corregía colectivamente, eliminando toda palabra y expresión innecesaria. Milani intentaba demostrar a través de este proceso que la escritura no era un acto de genialidad, sino de esfuerzo constante y de depuración técnica. En *Carta a una maestra*, este proceso lo encontramos descrito del modo siguiente:

“Antes que nada, cada uno lleva en el bolsillo un cuadernillo. Cada vez que se le ocurre una idea la apunta. Cada idea en una hoja aparte y escrita por una sola cara.

---

<sup>42</sup> Esta unión educación y política nos recuerda mucho a la pedagogía freireana. Comentan alumnos de Calenzano y Barbiana: “La historia se enseña como política. Han quedado muy atrás los tiempos en que “no debía hacerse política” en la escuela. Los maestros lo repiten todavía porque ignoran que la escuela es política.” (Ciabatti, 1973, p. 36)

<sup>43</sup> Milani confiesa que se entretenía en todas las finuras filológicas posibles e imaginables. Véase este testimonio firmado con el nombre de uno de sus alumnos:“(…) sobre una sola palabra se estaba una hora. Una palabra de nada se hacía un mundo, nos decía de dónde venía y cómo se podía usar y mil frases diversas en las que hacía falta y todos los matices de su significado y cómo era en otras lenguas y se componía con otras palabras y cuántas otras se derivaban de ella, hasta que se hacía medianoche y las plumas aún estaban por mojar y los cuadernos limpios y la raíz cuadrada, “os prometo que la haremos mañana por la noche...”. Después, poco a poco... era como encontrarnos con un montón inmenso y apretado de viejos amigos, lugares, personas, fechas, palabras, raíces; era todo una masa viva, un cruzarse de cosas distintas que volvían todas juntas; era la lengua, en fin, de la que nos había hablado tantas veces don Lorenzo, la famosa llave para todas las puertas, como él decía. Cuando llegamos a comprender esto nos pareció que nacíamos entonces a la vida, como uno que ha estado ciego diecisiete, dieciocho, veinte años y le vuelven a poner los ojos y dice: ¡He perdido tantos años! Y entonces quiere verlo todo y saberlo todo y no se cansa nunca...” (B. Ferrini (pseudónimo de L. Milani): “Ho aperto gli occhi”, en *Adesso* 1-10-58), Vd. en Corzo, 1981 p. 264.

<sup>44</sup> Freire señaló respecto a dicho método: “Es fantástico, porque esta actitud dialógica, en el momento mismo de la producción del conocimiento, adquiere carácter dialéctico. Y quisiera añadir que en este tipo de producción intelectual hay un hecho inédito, el de permitir que los autores se muestren unos a otros en forma solidaria y crítica al mismo tiempo. Me interesa subrayar que esto es insólito entre los intelectuales de casi todo el mundo y me parece una práctica que hay que experimentar, en cuanto a que democratiza el acto de producción del conocimiento, haciéndolo a la vez más riguroso.” (Gesualdi y Corzo, 1992)

Un día se ponen juntas todas las hojitas sobre una mesa grande. Se repasan una a una para quitar las repeticiones. Después se juntan las hojas emparentadas entre sí en grandes montones y son los capítulos. Cada capítulo se divide en montoncitos y son los párrafos.

Luego se intenta dar un nombre a cada párrafo. Si no se consigue, quiere decir que no contiene nada o que contiene demasiadas cosas. Algún párrafo desaparece. Alguno se convierte en dos.

Con los nombres de los párrafos se discuten su orden más lógico hasta que nace un esquema. Con el esquema se vuelven a ordenar los montoncitos.

Se coge el primer montoncito, se extienden sobre la mesa sus hojas y se les busca el orden. Ahora se escribe seguido tal y como está.

Se multicopia para tenerlo delante todos igual. Después tijeras, cola y lápices de colores. Se va todo a paseo. Se añaden nuevas hojas. Se multicopia otra vez.

Comienza una partida a ver quién descubre palabras que hay que quitar, adjetivos de más, repeticiones, mentiras, palabras difíciles, frases demasiado largas, dos ideas en una misma frase.

Se llama a unos cuantos extraños de uno en uno. Procurando que no hayan ido demasiado a la escuela. Se les hace leer en voz alta. Se mira a ver si han entendido lo que queríamos decir.

Se aceptan sus consejos con tal de que sean a favor de la claridad. Se rechazan los consejos de prudencia." (Alumnos de la Escuela de Barbiana, 1983, pp. 126-127)

Lorenzo Milani daba una gran importancia a la enseñanza de los idiomas. Se aprendían con técnicas audiovisuales (discos, lectura de periódicos internacionales, correspondencia escolar...), algo bastante impactante dado el contexto donde el sacerdote florentino las aplicaba. Primero, se aprendía el vocabulario y las expresiones más útiles y frecuentes; más tarde, se procuraba perfeccionar el idioma con estancias en el extranjero, normalmente para trabajar. Esta experiencia fuera del país de origen (Francia, Inglaterra, Alemania...), practicando el idioma correspondiente, aparte de enriquecedora para la formación de la persona, era considerada un auténtico examen del nivel de competencias adquirido –el resto de exámenes fueron abolidos por Milani<sup>45</sup>-. Por ejemplo, uno de sus alumnos, Francuccio Gesualdi, llegó a aprender árabe, además de francés y de inglés, que estudiaban con los discos corrientemente. Viajó y trabajó en Londres, Argelia, Túnez y Libia. En este período en que uno de los chicos estaba fuera, era intensa la correspondencia entre Barbiana y el viajero. De esa forma, los primeros aprendían sobre la vida y los sucesos en otros países, y el segundo, mantenía estrecho contacto con todo lo que ocurría en Barbiana. Don Lorenzo se ocupaba de buscar alojamiento para sus muchachos en casa de conocidos para que pudieran ahorrar gastos.

<sup>45</sup> En su opinión, los sistemas de evaluación y control del rendimiento eran una invención de la clase dominante para seguir manteniendo las diferencias entre ricos y pobres a través del fracaso escolar, mucho mayor entre los niños humildes, que quedaban expulsados así de sistema educativo oficial.

Otro rasgo característico de la pedagogía de Milani eran las conferencias de los viernes. Algún personaje –magistrados, directores de periódicos, empresarios, sindicalistas...- era invitado para dar una charla sobre algún tema: historia, legislación, música, mecánica, religión... Tras la conferencia, había un debate, lo más interesante. Los chicos dedicaban algunos días antes a prepararse sobre el tema del que iba a tratar la conferencia. Muchas veces, estos debates se convertían en un examen más para el conferenciante, que encontraba dificultades para responder a los razonamientos elevados que los chicos le proponían. Asimismo, se realizaban asambleas para la toma de decisiones que afectaban a la escuela, otro recurso por excelencia para la formación en ciudadanía. Y es que, para Milani, la participación debía entenderse como medio y como fin de la educación y ésta adquiría, en opinión de uno de sus discípulos, Gesualdi, un sentido diferente al que normalmente se le da:

“Normalmente la participación se entiende como la capacidad de comprender lo que ocurre en el ámbito político y económico, como la capacidad de expresar la propia opinión de forma más o menos pública y, por último, como la posibilidad de ejercer el derecho de huelga y de voto. Todo esto, obviamente, se tenía muy en cuenta en Barbiana, que procuraba proporcionar a los muchachos todos los instrumentos para interpretar la realidad y para poder expresar propuestas alternativas. Pero, al mismo tiempo, se iba más allá, hasta una concepción de la participación que podríamos denominar “permanente”. Participar implica comprender el peso político que tienen todos los gestos de nuestra vida (incluso los aparentemente más banales, como el consumo, el ahorro y el pago de impuestos) y que, por tanto, requieren decisiones continuas.”

(Gesualdi, 2002, p.1)

Por último, cabe señalar que la escuela de Barbiana era aconfesional. Corzo revela que el significado que hay que dar a este término en este caso sería el de no vaciar la institución educativa de su sentido religioso y neutralizarla; tampoco, en el otro extremo, adoptarla como lugar de catequesis o evangelización explícita; sino hacerla instrumento de preevangelización capaz de propiciar la audición del evangelio a los que, gracias a ella, adquieran la capacidad de comprensión y de expresión; y, por último, convertirla en lugar del evangelio *in actu*, a través del ejemplo del propio sacerdote florentino cuyo objetivo era liberar al hombre de la ignorancia y de una cultura pervertida y convertida en un instrumento de dominación (Corzo, 1983, p. 259).

## Reflexiones finales

Las ideas de Lorenzo Milani influyeron en diversos países, sobre todo latinos. En España se identificaron con él muchos de los sacerdotes opositores al régimen franquista en los años 70, pues aparecía como un ejemplo de actitud pastoral y de independencia de la Iglesia con respecto a cualquier régimen político. Asimismo, aparecieron iniciativas inspiradas en sus planteamientos

pedagógicos, que aún siguen existiendo, como la Casa-Escuela Santiago Uno, fundada en Salamanca en 1971 y dirigida por buenos conocedores y estudiosos de la obra de Barbiana como José Luis Corzo, o la Escuela Agraria Lorenzo Milani, creada en 1980. Desde 1971 existe el Movimiento de Educadores Milanianos, asociación de educadores de todos los niveles que pretende la renovación pedagógica de sus miembros y la difusión de las ideas y prácticas escolares de la escuela de Barbiana y su *alma mater*, don Milani. Su órgano de expresión fue, desde 1982 a 1997, el *Boletín del Movimiento de Educadores Milanianos*, y en la actualidad lo es la revista *Educación (NOS)*. Sus denuncias de la geografía social selectiva del fracaso escolar, mayor en las zonas rurales y suburbanas, y sus propuestas de una escuela realmente compensatoria, siguen la línea marcada por el maestro, de defensa y compromiso con el pobre y el oprimido.

La pedagogía de Milani sigue manteniéndose de plena vigencia en nuestro mundo actual, no sólo por innovaciones como la lectura del periódico, la escritura colectiva, las entrevistas a visitantes e invitados, los viajes, el estudio del lenguaje y los idiomas, o el de la economía, la historia reciente o la política, sino sobre todo por los valores que propugnaba (sentido de la justicia, responsabilidad, solidaridad, fomento del espíritu crítico, cooperación, pacifismo...) y la finalidad última que se proponía alcanzar: formar auténticas personas, soberanas de sí mismas. No se trata de copiar literalmente sus propuestas, sino de acoger su espíritu, la filosofía subyacente a su proyecto y adaptarlos a nuestro propio contexto educativo<sup>46</sup>. Como bien indica Díez Prieto, "Muchas Barbianas actuales surgen en los extrarradios de las ciudades, constituidas por minorías étnicas, emigrantes, fracasados escolares y marginados sociales que no son bienvenidos en las escuelas, ni públicas ni privadas"<sup>47</sup>. El lema pegado a una pared de la escuela de Barbiana: "I care" ("Me importa") revela ese compromiso social que debía ser el núcleo de la pedagogía de cualquier educador por el logro de un mundo más justo y humano que el actual.

## Bibliografía

- Alumnos de la escuela de Barbiana (1986). *Cartas a una maestra*, Barcelona, Colección Navidad, eds. Istmo-Hogar del Libro, 8ª edición.
- Caivano, F. y Carbonell, J. (eds.) (1984) *15 personajes en busca de otra escuela*, Barcelona: Laia, pp. 33-53.
- Carreño, M. (ed.) (2000). *Teorías e Instituciones Contemporáneas de Educación*, Madrid: Síntesis, pp. 187-213.
- Casa-escuela Santiago uno (1996). *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*, Epílogo de Paulo Freire, Madrid: Acción Cultural Cristiana, 4ª ed.

<sup>46</sup> Díez Prieto señala que Milani solía decir: "la mayor infidelidad con un muerto es serle fiel".

<sup>47</sup> Díez Prieto ha sido Presidente del Movimiento de Educadores Milanianos.

- Ciabatti, P.; Deiddia, B.; Rosi, M.; Selvi, P. (Alumnos de Barbiana)(1973). *Contraescuela (la escuela sucesora de Barbiana)*, Colección "Lee y Discute", Serie R-Núm. 43, ed. Zero.
- Coll, C.(2002) La atención a la diversidad en el Proyecto de Ley de Calidad o la consagración del "orden natural de las cosas", *Aula de Innovación Educativa*, nº 115, pp. 73-79.
- Corzo Toral, J.L.(1981) *Lorenzo Milani, maestro cristiano, Análisis espiritual y significación pedagógica*, Salamanca: Universidad Pontificia.
- Del Pozo Andrés, M<sup>a</sup> M.(2004) Teorías educativas personalistas, en Del Pozo Andrés, M<sup>a</sup> M. (ed.) *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación*, Madrid: Manuales Universidad, Biblioteca Nueva, pp. 277-281.
- Díez Prieto, A.(2002). Pegados a la realidad, en "Lorenzo Milani. La escuela de Barbiana", *Pedagogías del siglo XX*. Coleccionable nº 9, de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, especial 25 años.
- Espigares, T.(1995) *Lorenzo Milani*, Madrid: CCS.
- Gesualdi, F. y Corzo, J.L. (1992). *Don Milani nella scrittura collettiva*. Postfazione di Paulo Freire, Torino: Grupo Abele.
- Gesualdi, F.(2002). Saber solidario, en "Lorenzo Milani. La escuela de Barbiana", *Pedagogías del siglo XX*. Coleccionable nº 9, de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, especial 25 años.
- Ibáñez, J.E.(2001). Igualdad con diversidad: la apuesta de los movimientos de renovación pedagógica, *Aula de Innovación Educativa*, nº 99, pp. 37-41.
- Martí, M.(1980). *El maestro de Barbiana*, Barcelona: Hogar del Libro, 3<sup>a</sup> ed.
- Milani, L.(1977). *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*, Madrid: Marsiega, Fondo de Cultura Popular.
- Sofri, A.(1987). Entrevista a una maestra. Y yo suspendo a Don Milani, en *Panorama*, nº 1111, agosto.

#### Págs. Web:

- [www.barbiana.it](http://www.barbiana.it) Centro de Formación e Investigación sobre Lorenzo Milani (Centro Formazione e Ricerca don L. Milani e Scuola di Barbiana)
- [www.ciberaula.net/amigos/milani](http://www.ciberaula.net/amigos/milani) Movimiento de Educadores Milanianos
- [www.sapiens.ya.com/lorenzomilani](http://www.sapiens.ya.com/lorenzomilani) Colegio de Formación Profesional Específica "Lorenzo Milani" (Salamanca)
- [www.amigosmilani.org/](http://www.amigosmilani.org/) Revista *Educar (NOS)*